

Poesía metapoética en traducción. Aproximaciones divergentes a la traducción de poesía

Metapoetry in translation. Dissimilar approximations to the translation of poetry

Yomaira Angélica Herreño Contreras

Universidad Santo Tomás, Colombia

Resumen

Este texto aborda la traducción de poesía metapoética, específicamente poemas en prosa. Inicialmente se citan aspectos fundamentales sobre la metapoiesis, la teoría del poema en prosa y la traducción de poesía a la luz de los estudios de traducción y del traductor literario. Posteriormente, se exponen los hallazgos emanados de la aproximación preliminar a este campo de estudio, mediante poemas en prosa de José Ángel Valente en tres versiones: la original (español) y las traducciones (inglés y francés). Es importante subrayar que este es fundamentalmente un ejercicio de lectura, apreciación y rastreo de la singular búsqueda de la palabra primigenia, hecha por el poeta -tema medular en su obra poética-. Luego, no se trata de un análisis contrastivo para descubrir discrepancias, semejanzas o errores. Por el contrario, su objetivo es primordialmente estar presente en el lugar donde la palabra originaria se gesta, y contemplar el diálogo establecido por las tres versiones del poema. De esta manera, se llega al punto de partida hacia estudios más concienzudos en torno a una manera divergente de asumir la traducción de poesía - en este caso metapoética- en consonancia con la experiencia de lectura profunda que es la traducción, contrapuesta a una perspectiva meramente teórica.

Palabras clave: metapoiesis, poesía metapoética, traducción de poesía, José Ángel Valente, poema en prosa

Abstract

This article delves into the translation of metapoetic poetry, particularly prose poems. Firstly, it makes reference to fundamental aspects, such as: metapoiesis, the theory of the prose poem, poetry translation in the light of Translation Studies and the literary translator. Subsequently, findings derived from the preliminary approach to this field of study are displayed through three versions of prose poems by José Ángel Valente: the original (Spanish) and the translations (English and French). It is worth to emphasize that this is essentially a reading exercise aiming to appreciate and trace the unique quest for the initial word, pursued by the poet-a core theme in his poetic work-. Thus, this paper does not give account of a contrastive analysis to detect discrepancies, similarities or errors. On the contrary, its main objective is to attend the place where the initial word is gestated, and witness the dialogue established by the three versions of the poem. In this manner, a starting point towards more thorough studies on a divergent way of perceiving poetry translation is provided - in this case, metapoetic one - in accordance with translation as a deep reading experience, as opposed to a merely theoretical perspective.

Keywords: metapoiesis, metapoetic poetry, poetry translation, José Ángel Valente, prose poem



1. Introducción: José Ángel Valente y sus incursiones en la poesía metapoética

José Ángel Valente nace en Orense (Galicia) el 25 de abril de 1929. Las raíces de su itinerario poético se remontan a 1955, año en el que se publica el poemario *A modo de Esperanza* en el cual ya es perceptible la búsqueda de la palabra originaria, el vocablo primigenio en el que todo tiene su sustento. Como muestra de ello, el poema *Noche Primera*

Empuja el corazón,
 quiébralo, ciégalo,
 hasta que nazca en él
 el poderoso vacío
 de lo que nunca podrás nombrar.
 Sé, al menos,
 su inminencia
 y quebrantado hueso
 de su proximidad.
 Que se haga noche.
 (Piedra, nocturna piedra sola).
 Alza entonces la súplica:
 que la palabra sea sólo verdad.

El nacimiento de una palabra despojada de todas las vestiduras unívocas, predecibles y utilitaristas ha de convertirse en el epicentro de su obra poética. Este poema de alguna manera anuncia el proceso de volver a nacer mediante la ruptura y la ceguera que preceden el alumbramiento, la inminencia de la vida. En este caso, de una nueva palabra capaz de proclamar la verdad. Indudablemente, la obra de Valente constituye la bitácora que da cuenta de la búsqueda emprendida por el poeta. Es poesía que se explora a sí misma, lenguaje que se autoquiebra para recrearse, transformarse, contemplarse y proclamarse a sí mismo.

Su inquietud por el hallazgo de esta primera palabra se manifiesta en sus ensayos y poemas. Sin embargo, el poema en prosa se constituye en el escenario por naturaleza donde se reflejan multitud de disquisiciones metapoéticas. Es decir, el poema en prosa se torna el vientre donde la búsqueda de Valente dará sus mayores frutos. Incursiona en este género a partir de 1970 con el poemario *El Inocente*. Poco a poco, este género tendrá una mayor presencia en los poemarios posteriores: *Treinta y siete fragmentos* (1971), *Interior con figuras* (1976), *Material Memoria* (1979), *Tres lecciones de tinieblas* (1980), *Mandorla* (1982), *No amanece el cantor* (1992) y *Fragmentos de un libro futuro* (2000).

El fragmento XXXII *EL TEMPLO* es una muestra de los poemas en prosa presentes en *Treinta y siete fragmentos*:

La interpretación estaba viciada, no porque no comprendiéramos los signos sino porque los textos fueron corrompidos. Los extrapoladores entraron a hurtadillas por debajo del velo. La letra estaba muerta. En el lugar de las ofrendas se pudrieron las heces amarillas del sumo sacerdote, de las palomas y los mercaderes. Los textos fueron corrompidos y a favor

de la noche la usura tendió estéril sus arañas tardías.

A primera vista este poema parece evocar el pasaje de la vida de Cristo cuando expulsa a los mercaderes del templo, no obstante, el templo aludido es el lugar sagrado de la palabra poética. En el universo poético de José Ángel Valente, el poema es la matriz donde el advenimiento tiene lugar. Sin embargo, este templo poético ha sido profanado y, por consiguiente, la palabra se ha desvirtuado y anquilosado. En palabras de Valente: *los textos fueron corrompidos*. Frase que se repite dos veces. Al haber sido esterilizada, la palabra se ha corrompido y muerto.

Sobre la presencia de lo sagrado en la obra de este poeta español, Gómez (2010) resalta que para Valente «la poesía constituye por sí sola una experiencia de lo sagrado: la poesía es un fin, no es un medio para hablar de una experiencia vivida que se trata de plasmar torpemente en el papel» (p. 172). Sus incursiones en la poesía metapoética seguirán siendo más perceptibles en los poemarios posteriores. En *Interior con figuras* (1972), se lee el poema *Materia*

Convertir la palabra en la materia
donde lo que quisiéramos decir no pueda
penetrar más allá
de lo que la materia nos diría
si a ella, como un vientre,
delicado aplicásemos,
desnudo, blanco vientre,
delicado el oído para oír
el mar, el indistinto
rumor del mar, que más allá de ti,
el no nombrado amor, te engendra siempre.

En cierta medida su poesía se torna en crítica a la palabra caduca, intelectualizada y desvinculada de sus raíces. De acuerdo con Aguirre-Martínez (2015) lo que queda de la palabra viva es «la materia, el residuo, eco o huella, lejana ya del ritmo inmanente a la creación» (p. 31). En su poema, Valente hace un llamado a acercarse al vientre, a la matriz donde la palabra-materia palpita para percibir lo que ella alberga.

2. Constructos de esta aproximación divergente a la traducción de poesía

2.1. Metapoesía

«Con las manos se forman las palabras,
con las manos y en su concavidad
se forman corporales las palabras
que no podíamos decir».

José Ángel Valente, El Fulgor

De acuerdo con Sánchez Torre (1993), la poesía de Valente «[...] trata de eliminar lo universal, lo convencional y lo esclerotizado del lenguaje, y [...] devolverle a éste su naturalidad para representar las cosas del mundo» (p. 240). De esta manera la escritura poética se vincula con procesos vitales como dar a luz, crear o traer a la vida. La poesía metapoética tiene como eje de su existencia su propio ser y discurrir. Se contempla a sí misma, es su propia expresión y representación. Se metapoetiza. Carnero (1983) define un metapoema como

un poema que tiene dos niveles discursivos paralelos. En el primero, se trata de lo que habitualmente entendemos por poema. En el segundo, que discurre paralelamente al primero, y entremezclado con él, el poema reflexiona sobre su propia naturaleza, su origen, condicionamientos y demás circunstancias (p. 57).

En la poesía de Valente, el poema se recoge en sí mismo. Su movimiento se dirige al interior precisamente porque se observa a sí mismo, se canta a sí mismo, y se busca a sí mismo. Al respecto, Díaz (2012) afirma que

En Valente son más frecuentes los movimientos inversos, los que representan el ingreso y el descenso. Ambas posibilidades conllevan la existencia de algún tipo de puerta y, por tanto, de un paso del umbral [...] La preferencia por la negación de la acción y el vaciamiento entrañan que el poeta no salga sino que, paradójicamente, entre en los laberintos y en sus corredores, o se interrogue ante los umbrales (p.30).

2.2. El poema en prosa como espacio de lo metapoético

La obra poética de Valente sustancia la búsqueda de la palabra original y primigenia. Se consolida como proyecto para despojar al lenguaje de todas aquellas funciones dadas por palabras cargadas de etiquetas que han perdido su sentido inicial. Valente encuentra en el poema en prosa el espacio ideal para que la palabra original tenga un lugar donde aposentarse y nacer de nuevo. Esto es reafirmado por Utrera Torremocha (1999) al referirse a la necesidad de renovar el lenguaje y transformar las convenciones líricas. El poema en prosa sienta las bases de un nuevo panorama poético. Bernard (1959) alude a dos fórmulas del poema en prosa: *poème formel* y *poème-illumination*. Sobre el poema iluminación destaca que

es muy breve, y está destinado a producir en el lector una impresión de choque, un estremecimiento poético inmediato e intenso [...] cuyo desenvolvimiento no obedece a una línea recta o a un círculo cerrado sino a un punto luminoso, a un instantáneo y resplandeciente fulgor (p.453)¹.

Valente emprende la búsqueda de la palabra originaria, y para ello, toma el sendero de la poesía. Esta lo conduce al poema en prosa, género en el cual su gesta dará los mayores frutos. Su poesía como toda poesía experimenta con el lenguaje y sus posibilidades; bajo el halo del poema

¹ « tout très bref, destiné à produire sur le lecteur une impression de choc, de secousse poétique immédiate et très intense [...], dont la figure sera non plus un déroulement en ligne droite ou en cercle fermé, mais un point lumineux, d'un éclat fulgurant et instantané ». Bernard, S. (1959). *Le poème en prose de Baudelaire jusqu'à nos jours*. París: Librairie Nizet. [Traducción propia].

en prosa la palabra se deja avistar por el poeta. Su ideario poético se sustenta en la tierra movediza de un lenguaje en constante creación y recreación; destruido y vuelto a construir; nacido y vuelto a nacer; descubierto y nuevamente revelado... en perenne invención. La palabra sujeto —no objeto— y razón de ser de este universo poético no es en absoluto estática sino extática. No es la palabra del usual intercambio discursivo sino la palabra que emprende la ruta alterna. Palabra capaz de hacer estremecer, de provocar la iluminación al no obedecer a ninguna convención sino solamente a sí misma.

La compresión y exigencia máximas del lenguaje, el efecto iluminación, la brevedad y la ruptura con lo anteriormente catalogado como lenguaje lírico hacen del poema en prosa el terreno propicio para la metapoesis fraguada en el descenso paulatino que el poeta emprende al punto cero o punto de la iluminación. De acuerdo con Valente, en este punto la palabra es

Palabra total y palabra inicial: palabra matriz. Toda palabra poética nos remite al origen, al *arkhé*, al limo o materia original, a lo informe donde se incorporan perpetuamente las formas. Palabra absoluta que, «está todavía sin significación en ella misma, pero *preñada* de significación». Palabra inicial o antepalabra, que no significa aún porque no es de su naturaleza significar sino el manifestarse. Tal es el lugar de lo poético. Pues la palabra poética es la que desinstrumentaliza al lenguaje para hacerlo lugar de la manifestación (1983, p.53)².

En este punto, el poema en prosa es iluminación y matriz: refugio de la materia.

2.3. Traducción de poesía a doble luz

La traducción puede vislumbrarse desde la teoría de la traducción o desde el quehacer mismo ejercido por el traductor. Puede ser objeto de estudio o sujeto cómplice en la hazaña de atravesar los muros de la lengua para descubrir los tesoros que ésta alberga. En este sentido, el traductor se torna explorador dentro del vasto mapa del tesoro que es el texto mismo. Sin embargo, su intrépida búsqueda en ningún momento pretende la expropiación del tesoro en sí, sino quizás la salvaguarda del mismo, y esto se concreta en preservar dicha riqueza en comunión con otras lenguas, culturas y épocas.

En el caso de la poesía, el traductor da cuenta de una experiencia poética, del propio efecto iluminación que el texto poético ha provocado. Luego, traducir poesía es conservar la riqueza inmaterial de esa experiencia poética fraguada en la palabra. Sobre la experiencia de lo poético Krauze (2005) escribe

Un mar de luz se abrió ante mis ojos. Sentí un vendaval de crines en el pecho y era lo más cierto, lo más auténtico que había vivido hasta entonces. No sé cómo comunicar de otra manera esta experiencia, más que con la experiencia misma. La poesía no se enseña, se contagia. El que ve más, alumbrá para que el otro mire en redondo el horizonte. La verdad en la poesía está en el poder de las palabras para reproducir la visión, la emoción que la anima. No son palabras bonitas, raras, diferentes del lenguaje común; es un estado del alma que se convierte en estado de palabras (p. 66).

² Las cursivas son del original.

Y ciertamente la verdad en la traducción de poesía está en el poder de las palabras para reproducir la emoción original, el sentir sustancial, la raíz evocativa que cimienta el cuerpo del poema. El efecto iluminación ha de ser parte vital del nuevo habitáculo del poema. ¿Cómo traducir un efecto?, ¿cómo iluminar tan intensamente en dos habitaciones que a la vez son la misma? Es decir, las habitaciones como poemas, como lugar en constante disposición a ser no solo oteado desde la puerta sino accedido. ¿Cómo trasplantar una raíz sin echar a perder el árbol que la provee? Entendiendo que el árbol es el poema mismo, y la raíz la ruta de acceso a lo más íntimo de su savia.

Para ello, el traductor se aventura y literalmente se interna en el confín mismo del poema, en busca de la más valiosa joya que éste puede albergar: el extracto de su aroma único, el halo de su especial matiz de luz, la melodía interior. Cuando el texto poético consiente revelarse, manifiesta toda la urdimbre de su configuración. Esa es la mirada al interior del poema. Pero hay una otra mirada que se concentra en la trama externa del texto poético. Al respecto, es relevante mencionar la ubicación de la literatura dentro del polisistema literario. Even-Zohar (1990) resalta el papel de la literatura traducida en la configuración del sistema literario. Ella es determinante en la generación de un lenguaje poético renovado y en la redefinición de patrones y técnicas de composición.

De hecho, estas son interrelaciones para tener en cuenta dado que el traductor está inmerso en la trama de factores sociales, económicos, políticos, históricos, etc., que circundan la existencia misma del poema. No obstante, más allá de estas influencias externas y adyacentes al poema, es menester posar la mirada y de hecho todos los sentidos en lo que transcurre al interior del poema en sí, y permitir que el texto poético nos seduzca, nos atrape y guíe nuestro encuentro.

El poema como habitáculo de la palabra poética vive y respira. Al respecto, Steiner (1975) afirma que «en la medida en que los vivimos y actualizamos en una progresión lineal, el tiempo y la lengua se encuentran íntimamente relacionados: se mueven hacia adelante y la flecha nunca está en el mismo lugar» (p. 33).

Es decir, el lenguaje no reconoce el estatismo, se rebela contra la inmovilidad. En este mismo sentido, la palabra poética, y por ende, la traducción de poesía han de caracterizarse por el constante desplazamiento, la convulsión de ideas y sensaciones, la perpetua creación y recreación. Leer poesía es precisamente asistir al encuentro con múltiples sensaciones, diversos escenarios, la impresión de experiencias y la apertura a otras realidades. En este marco de ideas y percepciones, traducir como lectura a fondo desborda ostensiblemente el acervo sensorial. Sánchez Robayna (2007) se refiere a la traducción como «un acercamiento amoroso originado en una atracción apasionada». En consonancia con la idea de la atracción, el escritor y traductor cubano Rodolfo Alpízar Castillo (2017, en línea) afirma lo siguiente:

Cuando traduzco, siento que doy y recibo amor; empeño lo mejor de mí en aras de un goce supremo, ese disfrute sin igual de hacer surgir algo nuevo y mío a partir de lo que antes existió y era ajeno. Y como el resultado ha de ser creación, no solo me exige inteligencia, arsenal lingüístico y experiencia, sino también, y, ante todo, sensibilidad y capacidad de crear a partir de la obra que han puesto en mis manos. Que ame lo que hago, en definitiva, porque amar es crear, como crear es amar.

3. La sublimación de un acto de amor: poesía metapoética en traducción

Como muestra de poesía metapoética en traducción se escogió el poema en prosa *Escribir*, que forma parte del poemario *Mandorla* (1982). La mandorla hace referencia a

lo cóncavo, lo hueco, la matriz, el vacío, la nada...donde precisamente por tal razón puede producirse la cópula de lo visible y de lo invisible. Espacio, pues, inocupado, tal vez insondable, que nos reclama hacia un interior no finito de sí. El arte de la modernidad, en todas sus manifestaciones, ha sentido el vértigo de esa infinitud (Valente, 2000).

El acto de escritura es engendrado al interior de la mandorla. La escritura alumbra en lo inhóspito de la oscuridad, y quizás rebose el vacío que la circunda. Sobre este poemario, Louis Bourne afirma que posee «una aureola sacra, es un libro más variado, erótico, irónico con el poder metafísico en su introspección» (Comunicación personal, 15 de mayo, 2010).

En relación a los requisitos para acometer la traducción de su poesía expresa que «indudablemente, lo mejor es leer los ensayos de Valente...leer esos ensayos que tienen que ver con el misticismo como lo que escribió sobre el “Cántico espiritual” de San Juan de la Cruz y los textos en *La palabra y el centro* (1983). Pero cuidado: el bagaje intelectual ayuda a la comprensión del texto pero las palabras en sí son la clave de sus significados» (L. Bourne, comunicación personal, 15 de mayo, 2010).

Por su parte, Ancet (1995) declara que

Contra el instrumentalismo que cree que las palabras de las diferentes lenguas solo son diferentes sonidos para designar el mismo contenido, Humboldt mostró bien que “incluso para cosas completamente perceptibles, las palabras de las diferentes lenguas no son enteramente sinónimas...Por lo mismo *luz* no puede ser lo mismo que *lumière*: *luz* es una palabra seca, cortante, y *lumière* es una palabra más dulce, más abierta, más clara. Por eso yo a veces traduzco *luz* como *éclat*, y otras como *feu*.

En consonancia con lo planteado por Jacques Ancet, se yergue el poema metapoético *Escribir*, que descubre aún más la visión de la escritura desde la perspectiva de Valente, y cimienta la imperiosa necesidad de aproximarse divergentemente a la traducción de poesía.

ESCRIBIR es como la segregación de las resinas; no es acto, sino lenta formación natural. Musgo, humedad, arcillas, limo, fenómenos del fondo, y no del sueño o de los sueños, sino de los barro oscuros donde las figuras de los sueños fermentan. Escribir no es hacer, sino aposentarse, estar.

ÉCRIRE est comme la secretion des resines, non pas acte, mais lente formation naturelle. Mousse, humidité, argiles, limon, phénomènes du fond, et non pas du sommeil ou des songes, mais des boues obscures où fermentent les figures des songes. Écrire, ce n'est pas faire, mais se loger, être là. (Jacques Ancet)

WRITING is like secreting resins; it is not an action, but a slow natural formation. Moss,

moisture, clays, silt, deposits, phenomena from the depths, not from sleep or from dreams, but from the dark slime where the shapes of dreams ferment. To write is not to do, but to lodge, to stay. (Louis Bourne)

La escritura, sus raíces y el proceso que la gesta son temas recurrentes en la poesía de Valente. Y de cierta manera, el poeta subraya el carácter dinámico de la escritura, constantemente en movimiento. *Escribir no es acto / non pas acte / it is not an action*. Entonces, ¿qué es? Escribir es *lenta formación natural / lente formation naturelle / slow natural formation*. En este contexto, la escritura se hermana con la fecundación, la gestación y la germinación. Todos fenómenos sujetos exclusivamente a su propio ritmo, cadencia y leyes internas.

A pesar de ser lenta formación, para Valente la escritura se identifica más con un estado de contemplación, no es un hacer vacío, caduco, acelerado, superficial. Escribir implica *apostentarse, estar / se loger, être là / logde, stay*. Para ello, el poeta puntualiza claramente el lugar de la escritura: en el fondo, a solas y en la oscuridad. De esta manera, se dan las condiciones para provocar el efecto de choque, la iluminación, el estremecimiento súbito.

4. Conclusión

¿Qué puede enseñarnos un poema sobre la traducción? Absolutamente todo. La traducción como proceso de re-escritura y de lectura a fondo no escapa de lo expresado por el poeta. Una aproximación divergente a la traducción de poesía ha de entrar en diálogo con la noción de *lenta formación natural*, que conlleva además del conocimiento del idioma, la fina atención al palpitar del poema, a su ritmo y cadencia...traducir es también *lenta formación natural*. Al respecto, Bourne y Ancet se pronuncian en contra del instrumentalismo, y apelan al encuentro no solo con el poema, sino también con el poeta, e igualmente con la palabra como ser viviente en contraposición a una visión de ésta como objeto inerte.

No debe entenderse la *lenta formación natural* como un procedimiento de traducción en el caso de la poesía metapoética. Debe concebirse como una forma de aproximarse al poema, de coquetear con su sentido, de dialogar con él para conocerlo, palpar su esencia y avizorar la mandorla que lo contiene.

Traducir un poema no es diseccionarlo para acceder a su interior, fragmentarlo en minúsculas partículas o ejercer variadas labores de aprehensión y discernimiento de su sentido. Traducir, re-escribir y re-crear -lo ha dicho el poeta quien también ejerció la traducción- es apostentarse y estar. Es decir, tomarse el tiempo para deambular al interior del texto poético, hospedarse en sus recintos, conocer sus habitaciones y rincones, no temerle a su oscuridad interior y aguzar los sentidos para contemplar el advenimiento de la palabra originaria, del fulgor que denotan la raíz de lo poético.

Referencias bibliográficas

- Ancet, J. (1995). Ningún hombre vive sin traducir. *Prétexte*, 4. (Maliyel Beverido, trad.). Disponible en <http://pretexteed.free.fr/revue/entretiens/entretiens-traducteurs/entretiens/jacques-ancet.htm>.
- Aguirre-Martínez, G. (2015). Símbolos axiales en la poesía de José Ángel Valente. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 33, pp. 7-33.
- Alpízar Castillo, R. (2017). *Amor en tiempo de traducción*. Disponible en <http://www.acti.cu/wp-content/uploads/2017/04/Amor-en-tiempo-de-traducci%C3%B3n-Feria-2017.pdf>.
- Bernard, S. (1959). *Le poème en prose de Baudelaire jusqu'à nos jours*. París: Librería Nizet.
- Bourne, L. (1982). Cuatro poemas y tres fragmentos. *Equivalencias: Revista Internacional de poesía*, 199(1), pp. 70-79.
- Carnero, G. (1983). La corte de los poetas. Los últimos veinte años de poesía española en castellano. *Revista de Occidente*, 23, pp. 43-59.
- Díaz, J. (2012). José Ángel Valente. Poeta abisal. *Campo de Agramante: revista de literatura*, (17), pp. 27-36. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/partes/729518/num-17-primavera-verano-2012>.
- Even-Zohar, I. (1990). Polysystem studies. *Poetics Today*, 11(1), pp. 1-262.
- Gómez, J. (2010). Un templo vacío. Lo sagrado en la escritura de José Ángel Valente. *Revista de Literatura*, 72(143), pp. 157-184. Disponible en <http://www.acuedi.org/ddata/10190.pdf>.
- Krauze, E. (2005). *Cómo acercarse a la poesía*. México: Editorial Limusa.
- Sánchez Robayna, A. (2007). Traducir, esa práctica. En Doce, J. (Ed.), *Poesía en traducción* (pp.201-239). Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Sánchez Torre, L. (1993). *La poesía en el espejo del poema: la práctica metapoética en la poesía española del siglo XX*. Oviedo: Universidad, Departamento de Filología Española.
- Steiner, G. (1975). *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. (Adolfo Castañón, trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Utrera Torremocha, M. (1999). *Teoría del poema en prosa*. Sevilla: Universidad.
- Valente, J.A. (1983). *La piedra y el centro*. Madrid: Taurus Ediciones S.A.
- . (1998). *Trois leçons de ténèbres suivi de Mandorle et de L'éclat* (Jacques Ancet, trad.). París: Gallimard.
- . (2000). *Mandorla: la experiencia abisal*. Disponible en <https://www.letraslibres.com/mexico/mandorla-la-experiencia-abisal>.